

Espacio, identidad y conflicto entre los obreros metalúrgicos
de MADECO S.A. (1945-2011)

Source: Ana Cárdenas T., Felipe Link L., and Joel Stillerman, eds. 2012.

¿Qué significa el trabajo hoy? cambios y
continuidades en una sociedad global. Santiago:
Catalonia.

Joel Stillerman (Grand Valley State University)

*Este capítulo está dedicado a la memoria de
Héctor Velásquez Díaz, un luchador incansable*

Desde los años 80 los investigadores han desarrollado importantes análisis sobre la flexibilización de las empresas y sus efectos en las condiciones de trabajo, así como en las posibilidades de sindicalización, negociación colectiva y huelgas en Chile. Los estudios se han enfocado en el rol del Plan Laboral (1978-1981) y sus modificaciones posteriores en la reducción de los beneficios de distintas categorías de trabajadores y las limitadas mejoras en las condiciones de trabajo que resultaron de las reformas laborales de los gobiernos de la Concertación post 1990 (Campero y Valenzuela 1984; Ruiz Tagle 1985; Henríquez 1999; Frank 2004; Haagh 2002; Sehnbruch 2006), los efectos de nuevas formas de gestión empresarial en la productividad y condiciones de trabajo (Martínez y Díaz 1996; Geller y Ramos 1997; Reinecke 2006; Berg 2005), la evolución de las movilizaciones sindicales durante la dictadura y la época democrática (Winn 2004; Klubock 2004; Stillerman 2004; Stillerman 2005; Armstrong y Águila 2006; Vergara 2008; Palacios-Valladares 2011) y las subjetividades construidas a partir de las nuevas formas de organización de trabajo (Díaz y otros 2006; Ramos 2009).

Aunque estos estudios tienen distintos enfoques, coinciden en su conclusión que las políticas económicas y sociales de libre mercado han disminuido la calidad de trabajo y los derechos laborales. Sin embargo, salvo algunas excepciones (véase Klubock 1998, 2004; Vergara 2008; Pavilack 2011), estos estudios se centran en las relaciones industriales sin considerar cómo los significados del trabajo se construyen en relación a los contextos geográficos del trabajo, residencia y vida sindical así como el arraigo histórico de estas relaciones en determinadas empresas.

Se propone aportar a esta discusión a través de un análisis geográfico de la evolución de las identidades obreras en la empresa MADECO S.A. durante el período 1944-2011. El estudio se basa en más de cien entrevistas en profundidad con trabajadores, gerentes y directores de la empresa, oficiales del Gobierno, parlamentarios y dirigentes sindicales nacionales; un año y medio de observación participativa con obreros jubilados y activos de la empresa; y revisión de documentos impresos de la empresa, el sindicato industrial, los partidos políticos, distintas agencias gubernamentales y periódicos de la época.

La elección de MADECO como caso de estudio no es arbitraria; la empresa nos da una óptica interesante para considerar estos procesos. En 1944, los hermanos Simonetti (dos artesanos italiano-chilenos) la fundaron. Desde 1966 hasta 1971 dos ingenieros dirigieron la empresa a partir de su asociación con dos multinacionales, CEAT y General Cable. Estas empresas se asociaron con MADECO para construir una fábrica para manufacturar cables telefónicos en Antofagasta. Desde 1971 hasta 1973, el Gobierno de la Unidad Popular intervino la empresa y dio las facultades a ingenieros del Gobierno y trabajadores para co-administrarla. A partir de septiembre de 1973, distintos oficiales militares desarrollaron una cruenta intervención en la empresa. En 1979, el Grupo Luksic compró la empresa; hoy en día es uno de los 70 grupos económicos más grandes del mundo. Actualmente, MADECO es un *holding* con filiales en Argentina y Perú, y es el accionista más grande de Nexans, una elaboradora de cables francesa. Como semielaboradora de cobre, la empresa fue importante para las políticas de industrialización a través de la sustitución de importaciones por su rol como abastecedora de los sectores de la minería, la construcción y la energía eléctrica (Stillerman 1998, 2005; MADECO y subsidiarias 2012).

Hasta 1973, la ubicación de la empresa en la comuna de San Miguel fue un factor central que contribuyó al desarrollo del sindicato industrial. En la época de la posguerra fue una de las comunas más industrializadas de Santiago. Funcionó como base de operaciones de la dinastía Palestro, tres hermanos que jugaron un papel importante dentro del Partido Socialista desde los años 30 hasta el golpe militar, manteniendo control de la municipalidad y la representación parlamentaria de la zona. El sindicato industrial jugó un rol significativo dentro de la comuna y la Federación Metalúrgica antes de 1973 y fue un importante referente dentro de la oposición democrática y el movimiento sindical bajo la dictadura (Stillerman 1998, 2005).

En este capítulo se plantea que la “producción del espacio” (Lefebvre 1991), las “geografías del Estado” (Brenner 2004) y la apropiación de

espacio por los trabajadores (Tilly 2000) juegan un rol central en la conformación y evolución de las relaciones industriales; la construcción de las identidades laborales; y las causas, las formas y las consecuencias de las movilizaciones sindicales. Los “espacios keynesianos” producidos desde el Gobierno del Frente Popular (1938-1941) hasta el golpe militar tuvieron una lógica de concentración espacial del Estado, la industria, las zonas de residencia y el ocio, que permitieron la construcción de un “sentido de lugar” (Miller 2000; Gieryn 2000), un elemento central en las identidades de los madequinos y un factor que facilitó su exitosa movilización sindical. Los espacios neoliberales construidos a partir del golpe militar de 1973 tuvieron una lógica de dispersión geográfica de la inversión; descentralización de las funciones redistributivas del Estado; destrucción de los lazos entre los sindicatos y los oficiales de Gobierno y/o partidos; y la fragmentación del trabajo, las zonas de residencia y el ocio. Esta lógica de descentralización debilitó el “sentido de lugar” entre los madequinos, fracturando así sus identidades colectivas y frustrando sus intentos de movilización colectiva.

Sin embargo, durante los dos períodos, cada huelga realizada por el sindicato tuvo una organización espacial distinta, producto de la coyuntura política y las estrategias de apropiación del espacio utilizado por el sindicato, los actores políticos y la empresa. Por tanto, el análisis de la “producción del espacio” en el largo plazo tiene que combinarse con la investigación de las estrategias espaciales de los actores en el corto plazo para poder entender las lógicas de conflicto industrial. Por ende, el espacio es una dimensión central de las estructuras materiales, simbólicas y políticas del capital, el Estado y los trabajadores.

Espacio, identidades y acción colectiva

Para analizar la evolución espacial de la empresa y los trabajadores se recurre a las ideas de Henri Lefebvre (1991), quien desarrolla un concepto dinámico de espacio con tres dimensiones: el “espacio percibido”, que refiere a la estructura física del espacio encontrado por los actores en sus rutinas cotidianas; el “espacio concebido”, entendido como los diseños del espacio creados por arquitectos, planificadores, empresarios y otros con el objetivo de controlar o influir la acción humana; y el “espacio vivido”, que se entiende como el espacio habitado y comprendido por los actores en términos simbólicos.

Lefebvre plantea que los grandes cambios de la organización del espacio ocurren cuando élites económicas y políticas desarrollan nuevos

espacios concebidos, que después se implementan como espacios percibidos, generando así nuevos espacios vividos. Los empresarios y el Estado intentan construir “espacios abstractos” —espacios homogéneos y fragmentados diseñados para facilitar el control de territorios y la acumulación del capital—. Dos ejemplos de “espacios abstractos” son las autopistas y el mercado global. La tendencia de los espacios abstractos de invadir los espacios vividos e erradicar sus particularidades provoca intentos de los habitantes de construir “contra-espacios” que protegen el espacio vivido.

Una limitación del modelo de Lefebvre es que minimiza el rol de los actores subordinados en la “producción del espacio” (Herod 1994), tema que se propone tratar en este capítulo. Aplicamos además los conceptos de “lugar” y “escala”. El “lugar” se refiere a los espacios habitados y dotados con significados por los grupos humanos. Los habitantes y usuarios de un espacio específico le atribuyen un “sentido de lugar” —lo llenan de significados que les da un sentido de pertenencia a aquel espacio (Routledge 1993; Miller 2000; Gieryn 2000)—. La “escala” se refiere al nivel o alcance de la acción de un grupo, organización o institución. La “escala” puede ser tan pequeña como un cuerpo humano o tan grande como el planeta. Sin embargo, la escala es una construcción social sujeta a los resultados de conflictos simbólicos y políticos, de tal manera que los actores a veces optan por “saltar escalas” o por funcionar a múltiples escalas a la vez (Miller 2000; Marston 2000; Smith 1992; Herod 1994).

Por último, Brenner (2004) desarrolla el concepto de las “geografías del Estado”. Plantea que los “Estados keynesianos” y los “Estados neoliberales” desarrollaron distintas políticas urbanas, regionales y nacionales de desarrollo económico y organización administrativa. Los primeros intentan homogenizar el espacio construido a nivel nacional. En contraste, bajo los segundos hubo un re-escalamiento del Estado con la creación de una sinergia entre la escala local y la escala global, provocando intensas desigualdades entre distintas zonas metropolitanas y regionales y un rol distinto para el Estado nacional.

En este análisis se emplean tres conceptos de alcance intermedio. De este modo, las “rutinas espaciales” se refieren a las actividades repetitivas y cotidianas que ocurren en lugares determinados. Los costos de tiempo y distancia refieren a la cantidad de tiempo necesario para que los actores organizados puedan alcanzar a los aliados y/o los blancos de su movilización. Por último, los “espacios seguros” son “lugares” donde los grupos subordinados están libres de represión desde el Estado u otros actores poderosos que permiten su sobrevivencia y la planificación de las movilizaciones (Tilly 2000; Sewell 2000).

Los espacios keynesianos en MADECO (1945-1973)

Desde la fundación de MADECO hasta el golpe militar hubo una lógica de concentración espacial y organización colectiva de trabajo y tiempo libre. Esta lógica se puede denominar keynesiana por el importante rol del Estado en la creación y funcionamiento de la empresa, la provisión de viviendas para los trabajadores y la ampliación gradual de los derechos de los trabajadores durante el período. Esta lógica económica, política y espacial se originó en las políticas públicas desde el Frente Popular (1938-1941) en adelante y tuvo una influencia profunda en las prácticas, subjetividades y formas de acción colectiva de los obreros de MADECO¹.

Los hermanos Simonetti ubicaron las empresas de MADEMSA y MADECO, con capitales del Estado, juntas en San Miguel, siguiendo las políticas de sustitución de importaciones que concentraron las industrias en la capital o las ciudades grandes. Con el 5% de las utilidades líquidas que tenían que invertir en las viviendas para los trabajadores, construyeron las poblaciones MADECO y MADEMSA a unas cuadras de las empresas. Posteriormente, bajo el alero de programas estatales de autoconstrucción, obreros y empleados de las dos empresas, junto a sus familias, crearon cooperativas de vivienda y construyeron varias poblaciones en el sur de Santiago. Estos conjuntos habitacionales sirvieron como base para la construcción de lazos de afectividad y apoyo mutuo a través del compadrazgo y relaciones clientelistas con dirigentes sindicales, contribuyendo así a la construcción del “sentido del lugar”.

Los Simonetti usaron un sistema de subcontratación interna basado en redes familiares y étnicas para aumentar la fuerza de trabajo de MADECO. Tuvieron una política paternalista que favoreció la contratación de familiares de actuales obreros y empleados de la empresa y usaron sus redes en la colonia italiana para reclutar a mano de obra. Esta política concentró familiares y militantes de partidos en secciones específicas.

Los Simonetti también desarrollaron un mercado laboral interno, permitiendo el ascenso social de obreros a los cargos intermedios. También ofrecieron bonos de producción específicos a cada máquina que incentivaron a los obreros permanecer en una sección particular y facilitaron el desarrollo de relaciones de largo plazo a nivel de la sección de trabajo.

Los trabajadores de la empresa tuvieron la expectativa de cumplir su carrera completa en la empresa dado sus sueldos altos en el sector

1 A partir de este acápite, la discusión se basa en los análisis de Stillerman (1998, 2003, 2004 y 2005).

industrial y la dificultad de encontrar un trabajo similar en una empresa parecida. Esta expectativa fue realista; el único despido masivo que ocurrió antes del golpe militar fue en 1956, el que provocó la huelga más violenta en la historia de la empresa.

La lógica de concentración espacial y permanencia en el lugar del trabajo se complementó con el desarrollo de infraestructura y servicios promovidos por el sindicato industrial. El sindicato fue formado por dirigentes de la empresa MADEMSA. Este aprovechó su participación en las utilidades de la organización para construir una gran sede sindical, al que se agregó posteriormente un colegio, un gimnasio, un policlínico, una biblioteca, una cooperativa de consumo y un centro de veraneo en el litoral central. El sindicato también ofreció el gimnasio para el uso de los pobladores de la comuna.

Los obreros también participaron en la “producción del espacio”. La organización concentró una gran cantidad de actividades recreativas en la sede, con equipos de deporte organizados por sección de trabajo (que sirvieron para levantar candidaturas sindicales), actividades culturales, aniversarios, olimpiadas y charlas políticas. La cooperativa fue una fuente de solidaridad durante las huelgas, pero también cimentó la dependencia de los trabajadores de su empleador, porque muchos de los productos vendidos fueron manufacturados por MADEMSA y las compras se les descontaron a los obreros por planilla salarial.

La ubicación de la empresa fue provechosa para la organización sindical, porque los obreros encontraron importantes aliados en los hermanos Palestro, quienes dominaron las máquinas del Gobierno local por cuatro décadas. Activistas exaltados y leales, los hermanos apoyaron al sindicato. Mario, el diputado, intervino en los debates parlamentarios a favor de los obreros de MADECO y MADEMSA, y su hermano Tito, el alcalde, los acompañó durante las huelgas. De hecho, dos regidores de la comuna habían sido dirigentes sindicales de MADECO y MADEMSA. Fue tanta la identificación de los hermanos con la comuna que los obreros y sus familiares se acuerdan de haber vivido en “la comuna brava” o la “comuna roja”. Las conexiones del sindicato con la familia Palestro fueron sobrepuestas con sus relaciones con parlamentarios y líderes sindicales a nivel nacional, hecho que fue facilitado por la ubicación de la empresa en la capital. Los bajos “costos de tiempo-distancia” permitieron a los madequinos saltar a la escala nacional. Un ejemplo de este fenómeno es el hecho que varios parlamentarios de centro e izquierda apoyaron al sindicato durante todas sus negociaciones colectivas.

La conformación industrial de la comuna también influyó en la auto-identificación de los obreros y empleados de la empresa. En la

posguerra, San Miguel era una de las comunas más industrializadas de Santiago, pero la mayoría de las empresas eran pequeñas, salvo unas pocas como MADECO y MADEMSA. Los obreros y empleados de esas empresas ganaban por sobre el promedio de sus pares en el sector industrial (de hecho a mediados de los años 1960, los obreros de MADECO ganaban salarios más altos que la mayoría de los obreros industriales del país). Se enorgullecían con su auto-definición como “los burgueses” y “los mineros” de San Miguel. A su vez, se dedicaron a formar sindicatos en la zona.

Espacio y movilización sindical (1945-1973)

La lógica de concentración espacial, tanto a nivel comunal como en la capital, fue provechosa para el sindicato industrial, porque rebajó los “costos de tiempo-distancia” para acceder a oficiales del Gobierno nacional, facilitó la construcción de alianzas a nivel comunal y nacional, y permitió la fácil coordinación de movilizaciones entre los mismos trabajadores.

La huelga de 1960

En mayo de 1960 los sindicatos industriales de MADECO y MADEMSA se adhirieron a un paro nacional llamado por la Central Única de Trabajadores (CUT) para protestar la política de reajuste salarial del Gobierno conservador de Jorge Alessandri. Los obreros de MADECO además quisieron mejorar su indemnización por años de servicio después del despido masivo de 1956. Como el Gobierno postergó por varios meses la tramitación del reajuste salarial, se atrasaron las negociaciones colectivas y por tanto fueron prohibidas las huelgas. En este contexto, los obreros de MADECO y muchas otras empresas realizaron huelgas ilegales; así, la ilegalidad de la huelgas permitió a las empresas contratar a rompeshuelgas.

En la huelga de MADECO el “espacio vivido” fue una herramienta central para la acción colectiva de los madequinos. Usaron la población como “espacio seguro” para preparar peleas con rompeshuelgas y carabineros. Cuando los carabineros lograron controlar las poblaciones MADECO y MADEMSA, las esposas de los obreros usaron la imagen de su rol tradicional para engañar a carabineros y rompeshuelgas:

“Todos los días caía gente nuestra presa... Hubo que cambiar de táctica, y aquí... las mujeres de los trabajadores de MADECO entraron a jugar un rol muy importante. Porque a ellas carabineros no podían hacer nada... eran mujeres que pasaron por Ureta Cox hacia

adentro cuando salían los rompehuelgas... Llevaban una bolsita de harina y tiraban harina en la espalda a los rompehuelgas. Tú sabes que la harina es muy difícil sacársela. Entonces, en la Gran Avenida, estaban equipos... de tres o cuatro personas, trabajadores de MADECO, esperando, y todos [los] que venían con harina en la espalda los seguíamos: subimos la micro con ellos de tal manera que la pelea se trasladó a diferentes partes de Santiago”.²

Con esta táctica, los obreros utilizaron las “rutinas espaciales” del uso de transporte público por los rompehuelgas, para seguirlos a los microbuses y pegarles cuando bajaban. Esta táctica también les permitió usar los buses y otras zonas de la capital como “espacios seguros”. Además, los huelguistas usaron sus sedes sindicales y el zanjón al frente de la población como espacios seguros para atacar a los rompehuelgas y defenderse en contra de los ataques de carabineros. Los obreros aprovecharon sus alianzas con los hermanos Palestro, la cooperativa, negocios locales y otros parlamentarios para ganar su libertad de la cárcel y negociar una arbitración especial que les permitió volver a sus trabajos. Su ubicación en la capital les permitió “saltar escalas” al nivel nacional para ganar el apoyo de varios parlamentarios.

La huelga de 1965 y cambios en los espacios de trabajo y residencia durante los 60

Los obreros no ganaron su demanda de aumentar su indemnización por años de servicio en la huelga de 1960, volviendo entonces a la huelga en 1965. Esa huelga ocurrió en un contexto más pacífico, con un Gobierno de centro y la posibilidad de realizar una huelga legal. Los obreros y empleados marcharon pacíficamente y “saltaron escalas” al nivel nacional cuando usaron la sede del Congreso Nacional como un “espacio seguro” para gritar a algunos legisladores y tirarles monedas, porque ellos criticaron a los mineros del cobre por realizar una huelga en ese momento.

El debate parlamentario sobre la huelga de 1960 se enfocó en los violentos enfrentamientos entre carabineros y huelguistas en San Miguel. Sin embargo, durante el debate de 1965 los parlamentarios discutieron el rol de la empresa en el desarrollo de la economía nacional. Asimismo, algunos diputados criticaron el sistema de subsidios que recibía la empresa

2 Entrevista con Marcos Medina, 30 de noviembre de 1993. Medina participó en la huelga y fue dirigente sindical en MADECO durante los años 60.

que le permitió exportar productos con poco valor agregado y recibir utilidades muy altas. Según ellos, estos subsidios no ayudaron el desarrollo de la economía nacional ni a los obreros de la empresa. Otro diputado comentó que otras empresas grandes ofrecían la misma indemnización que pedían los obreros de MADECO, razón por la cual MADECO debería estar también en condiciones de ofrecerlo a sus obreros. Estos discursos destacan unas características de los espacios keynesianos: los gobiernos que desarrollan este tipo de espacios del Estado intentan homogenizar las condiciones económicas a través del país y privilegian el desarrollo de una economía nacional protegida en vez de una economía que se desarrolla según los ritmos de la economía mundial.

La victoria del sindicato en la huelga de 1965 trasladó el conflicto entre la empresa y los trabajadores desde la mesa de negociación colectiva y la calle hacia la faena del trabajo. Los obreros utilizaron tácticas informales para frustrar los intentos de los nuevos gerentes de racionalizar la empresa a través de un aumento del ritmo de trabajo. En 1969, la empresa vendió las casas de la población a las familias de madequinos. Esta decisión permitió que los trabajadores jubilados o despedidos se permanecieran en sus casas y que los obreros tuvieran la opción de vender sus casas, comenzando el proceso de dispersión geográfica de los obreros más antiguos (Stillerman 1998; véase también Klubock 2004; Vergara 2008).

La empresa durante la Unidad Popular

La decisión del Gobierno de la Unidad Popular de intervenir la empresa en 1971 por tener una función estratégica en la economía, tuvo el efecto de mantener la escala de conflicto a nivel de la empresa. La pérdida de poder de los gerentes y mandos medios (algunos de los cuales se quedaron en la empresa) provocó conflictos entre obreros, jefes y gerentes, creando también incertidumbre entre todos los actores sobre sus nuevos roles. El sindicato mantuvo su rol tradicional de defender los beneficios de los obreros, ampliar la gama de trabajadores sindicalizados (como fue el caso de los obreros de la construcción) y mantener el control de los obreros sobre el ritmo de trabajo. La fábrica se convirtió a veces en un lugar festivo a partir de la elección de Allende como presidente. Los obreros no participaron en los cordones industriales, porque la empresa no estaba ubicada en una de las grandes avenidas industriales (como Av. Cerrillos o Vicuña Mackenna), el sindicato disfrutaba de mucho poder de negociación (hecho que eliminó las ventajas de participar en un cordón industrial) y el interventor, además de algunos dirigentes sindicales,

fueron militantes comunistas (Winn 1986 describe un caso distinto). Sin embargo, los obreros que apoyaron la Unidad Popular usaron sus lazos familiares en el campo para apoyar la candidatura de Allende.

Espacios neoliberales de trabajo (1973-2011)

Después del golpe militar, el Gerente de Personal convirtió la fábrica, la sede sindical y la población MADECO en espacios de terror a través de detenciones, allanamientos de los edificios, la humillación a obreros individuales frente a sus compañeros y amenazas individuales a los trabajadores.

La gerencia intensificó el trabajo durante distintas etapas. A partir de 1976, la empresa usó a un grupo de obreros leales para inducir la intensificación de trabajo. Pasaron por cada sección, trabajando rápidamente para presionar a los otros obreros de agilizar el ritmo de trabajo con la amenaza de despido. Entre 1973 y 1978 la empresa desarrolló una política de “retiros voluntarios” que cortó la fuerza laboral por la mitad. Además, a partir de la privatización de la empresa en 1979 la gerencia eliminó la subcontratación interna y el mercado laboral interno, dificultando así el ascenso de los obreros a cargos superiores. La gerencia también subcontrató las funciones no productivas, reduciendo así la afiliación sindical y dificultando la coordinación entre obreros productivos y personal de seguridad durante huelgas.

Espacios de residencia y consumo

Bajo el Gobierno militar, los obreros compraron casas a través del subsidio estatal, provocando una dispersión de los lugares de residencia. Además, los gobiernos de Pinochet y la Concertación dividieron los municipios, separando así asentamientos pobres de barrios habitados por personas de clase media (Greaves 2005). En este sentido, San Miguel fue dividido en varias municipalidades, dejando a la mayoría de los pobres en San Joaquín, San Ramón, La Granja y La Cisterna. Esta división convirtió a San Miguel en una comuna de clase media y aisló a los madequinos. Mario y Tito Palestro estuvieron en el exilio en Escandinavia y Venezuela hasta la vuelta de la democracia, cuando Mario fue elegido diputado en su antiguo distrito y ocupó ese cupo durante un período (1990-1994). A nivel del sindicato, la cooperativa de consumo quebró a principios de los 80 y el sindicato dejó de administrar el colegio. La ampliación del retail y el crédito en los 90 permitió el desarrollo de un modelo de ascenso social que compitió con la identidad y acción colectiva. Ambos cambios llevaron

a una pérdida del “sentido del lugar” que había servido como una base para las identidades colectivas de ser “madequino” y “sanmiguelino”.

Fragmentación y defensa del trabajo (1986-2011)

La empresa saltó escalas utilizando la “salida espacial” a través de sus inversiones en este período (Harvey 1989). MADECO compró empresas competidoras en Chile y Sudamérica. Fue una de las primeras empresas de vender acciones en el New York Stock Exchange en 1993. A su vez, la empresa reorganizó el espacio interno de la fábrica, deshaciéndose de unas líneas de producción. Además, la gerencia despidió a activistas en secciones específicas y a trabajadores que hablaban con el presidente del sindicato de obreros. Los gerentes ampliaron las funciones de cada obrero, rompiendo sus conexiones con “su máquina”, que provocó una erosión de sus relaciones con sus compañeros. El éxito en exportaciones de la planta de tubos y las dificultades de la planta de cables generaron conflictos entre los obreros de las dos plantas —unos se sentían seguros en su trabajo y los otros no—. Las distintas situaciones de los trabajadores de las dos plantas afectaron su accionar en el trabajo y el sindicato, un fenómeno que perjudicó las relaciones de lealtad con sus compañeros.

Espacio y conflicto (1973-2011)

A pesar de la represión desde 1973 hasta 1978, los obreros usaron la infraestructura y las actividades del sindicato (el jardín infantil, el parque veraniego y las actividades deportivas) como “espacios seguros” para poder recuperar sus identidades colectivas. Estas actividades permitieron la elección de dirigentes sindicales que se opusieron a la dictadura. A partir de 1978 y hasta el fin del Gobierno militar, intentaron usar el sindicato como un “espacio seguro” para realizar reuniones con sindicatos de distintos lados de Santiago y desarrollar talleres culturales con el objetivo de recuperar el “sentido del lugar” perdido después del golpe.

En relación a estas estrategias, los dirigentes del sindicato optaron por organizar a las “escalas” municipal y metropolitana, en contraste a otros dirigentes que crearon organizaciones nacionales, cada una con su propia identidad partidaria. Los dirigentes de MADECO observaron que los obreros tenían miedo de hablar de la política y además creían que la mejor forma de reconstruir el movimiento sindical sería construir y fortalecer sindicatos de planta. Por tanto, en 1982 organizaron una conferencia para conmemorar el 1 de mayo, que se realizó en la sede del sindicato de los obreros de MADECO con la asistencia de

300 personas, incluyendo a dirigentes de sindicatos de distintas zonas de la capital.

Los dirigentes sindicales de MADECO siguieron apoyando a sindicatos de planta en San Miguel durante la dictadura, mientras las organizaciones nacionales de los trabajadores convocaron las protestas nacionales a favor de la democracia a partir de mayo de 1983. Estas diferencias de estrategia dan cuenta de la importancia de conflictos dentro de los movimientos sociales sobre la “escala” adecuada para desarrollar la acción colectiva.

La huelga de 1983

Con las nuevas directivas instaladas en el sindicato a partir de 1979 los obreros empezaron a criticar despidos masivos y la reducción de beneficios que ocurrieron después de modificaciones en las leyes laborales. Durante la recesión de 1982-1983 el sindicato levantó una huelga de 59 días, la máxima duración permitida por la ley. Cuando realizaron la huelga en 1983 se dieron cuenta que los disminuidos “costos de tiempo-distancia” favorecieron a los carabineros: estos encerraron a los huelguistas en el sindicato, pegando y deteniendo a aquellos que intentaron marchar en la calle o enfrentar a rompeshuelgas:

“Fuimos a Vicuña Mackenna donde estaban llamando a los rompeshuelgas... fuimos como 200 trabajadores y ahí habían más de cinco mil... para postular a la empresa MADECO... Los carabineros... se lanzaron contra el grupo, con palos, patadas y detuvieron a más de 80, 87 trabajadores... Allá nos pasaron por el CNI... interrogatorios, golpes... y de ahí para adelante... nosotros no nos podíamos acercarnos a la empresa para que no entraran los rompeshuelgas porque la empresa estaba rodeada de carabineros... Esa huelga en realidad fue ganada por los carabineros, entonces nos redujeron a nosotros en nuestro reducto, en el sindicato”.³

En contraste a la huelga ilegal de 1960, cuando los limitados “costos de tiempo-distancia” entre los obreros y sus aliados locales y nacionales les permitió enfrentar a los rompeshuelgas, en la huelga legal de 1983 este mismo factor facilitó la represión de los trabajadores por carabineros. Al final de la huelga los obreros volvieron al trabajo con el reajuste mínimo y la gerencia despidió a 100 activistas, casi terminando con el sindicato.

3 Entrevista con Héctor Velásquez Díaz, 9 de marzo de 1995. Velásquez fue dirigente del sindicato desde 1981 hasta su muerte, en 2003.

La huelga de 1993

En 1992, dos años después de la elección del presidente Aylwin, los maderquinos quisieron arreglar cuentas con la empresa por haberles quitado beneficios a fines de la dictadura. En esa instancia utilizaron la primera reforma laboral bajo la democracia que les permitió demandar a la empresa por el no pago de gratificaciones. En 1993 realizaron una huelga para mantener su demanda en contra de la empresa. Esta formó grupos negociadores no sindicalizados entre obreros, empleados y supervisores para presionar a los sindicatos a retirar su recurso legal. Los sindicatos de empleados y supervisores retiraron la demanda, pero el sindicato de obreros persistió.

En esta huelga, un grupo de trabajadores más jóvenes protagonizó tácticas de movilización reminiscentes de las protestas nacionales de 1983-1986. A contrario de las otras tres huelgas anteriores que se coordinaron desde la sede sindical, en esta oportunidad los huelguistas usaron la oficina de la Federación Nacional Metalúrgica, que fue un patrimonio antiguo del sindicato de obreros y que estaba ubicada al frente de las oficinas administrativas de la empresa, como un “espacio seguro”. Además, a pesar que Mario Palestro volvió a ser elegido al Congreso por el período de 1990 a 1994, no figuró como aliado destacado de los huelguistas y tampoco tuvo un rol importante el alcalde de San Miguel. El traslado de la sede del Congreso a Valparaíso en 1985, el cambio de estrategia de los partidos de centro e izquierda de la Concertación hacia la búsqueda de consensos nacionales (Roberts 1998), la división de los municipios bajo la dictadura (Greaves 2005) y el hecho que la mayoría de los obreros vivían fuera de San Miguel, hicieron menos relevante para el sindicato aliarse con el alcalde o algunos parlamentarios.

Los obreros intentaron intimidar a la gerencia, generando ruidos con tarros, cornetas y gritos, y tirando piedras a los buses que llevaron a los rompeshuelgas a la empresa:

“93 fue... una huelga violenta. Desde el primer día la gente se paro en la planta y no dejó entrar a nadie... O sea, era molestar... tocábamos los tarros todo el día, pitos, tarros, durante las 24 horas... Pienso que la empresa esperaba una huelga así ‘tranquilita’, ellos allá y nosotros acá”.⁴

Además de estas acciones, algunos obreros en el turno de noche usaron la empresa como “espacio seguro”. Ellos aprovecharon la limitada vigilancia

4 Entrevista con Tonio, 26 de enero de 1995.

de los mandos medios en la noche para cortar la luz y cortar los neumáticos de los camiones de la empresa de forma clandestina.

Los obreros ganaron la huelga después de una marcha simbólica frente al Palacio de La Moneda, mientras los directivos de la empresa MADECO se reunieron con inversionistas estadounidenses en el Hotel Carrera (que pertenecía en ese momento al Grupo Luksic), ubicado al frente de la Moneda. Los huelguistas utilizaron los bajos “costos de tiempo-distancia” para poder simultáneamente “saltar escalas” desde el nivel local hasta las “escalas” nacional e internacional. De este modo, ellos intentaron influir a un Estado que decidió no intervenir en las negociaciones colectivas, pero que fue vulnerable a las críticas desde un movimiento sindical que había apoyado la transición democrática. Simultáneamente, los obreros intentaron actuar en la “escala” global, porque el Grupo Luksic ya funcionaba en ese plano. En este sentido, los obreros intentaron enfrentar el “reescalamiento” del Estado (su descentralización) y de los capitales nacionales (su reorganización a nivel global).

Después que se terminó la huelga, la gerencia ofreció un bono a los miembros de los grupos negociadores no-sindicalizados. Como respuesta, un grupo de obreros del sindicato dieron vuelta sus bandejas en el casino de la empresa, realizando un “viandazo”, una táctica desarrollada por obreros de las minas de El Teniente y Chuquicamata a finales de los 70 (Campero y Valenzuela 1984; Klubock 2004). Aunque ellos intentaron usar el casino como un “lugar seguro”, la gerencia identificó a cuarenta participantes en la protesta y amenazó demandarles por daños realizados a la empresa si no se renunciaban a sus puestos. En 1995, el sindicato ganó su demanda en la Corte Suprema, pero la empresa usó recursos legales para postergar el pago hasta 2001, cuando llegó a un acuerdo con los sindicatos de los obreros y los empleados para pagar solo el 60% de su deuda a aquellos trabajadores integrados en la demanda⁵.

La defensa del sindicato

El conflicto espacial más reciente entre la empresa y el sindicato obrero empezó en 2008, cuando MADECO vendió todas sus fábricas de cables de Sudamérica a Nexans, una empresa francesa. MADECO es el accionista más grande de Nexans, con 9,2% de sus acciones y tiene planes de aumentar su participación a 20%. La venta de la planta de cables puso en riesgo el futuro del sindicato, porque los obreros de las dos plantas trabajaban en

5 El sindicato de empleados fue reincorporado a la demanda después de la huelga.

distintas empresas. No obstante el hecho que la ley permite la formación de un sindicato inter-empresa en esta situación, los dirigentes de la planta de tubos quisieron apropiarse de la infraestructura del sindicato, porque laboraban en la empresa MADECO. Los dirigentes de la planta de cables —que ya pertenecía a Nexans— intentaron negociar con sus contrapartes y cuando esas negociaciones fracasaron, ellos demandaron a los dirigentes de la planta de tubos. Los dirigentes de Nexans ganaron la demanda y sus socios accedieron a los edificios y servicios del sindicato, pero el conflicto entre los dos grupos aún queda pendiente. La empresa “saltó a la escala internacional”, provocando divisiones entre los obreros a la “escala” de la fábrica⁶.

Conclusión

Este análisis de los obreros de MADECO desde la posguerra hasta el presente ilumina como la “producción del espacio” afecta las identidades y formas de acción colectiva de los trabajadores en el largo plazo. Asimismo, se pudo ver como las estrategias de apropiación del espacio por distintos actores afecta el carácter de los conflictos laborales en el corto plazo. Los “espacios keynesianos” permitieron la construcción de identidades colectivas por los obreros que estaban arraigadas en un “lugar” —la comuna de San Miguel—, pero a su vez también estaban articuladas con los actores políticos a las “escalas” local y nacional. La “producción del espacio” en esa época fue un proyecto compartido entre trabajadores, empresarios y oficiales del Gobierno. Por tanto, los obreros de MADECO incidieron en la producción del espacio local y la construcción de un “sentido del lugar”. El “espacio abstracto” de las fábricas, las viviendas y los mercados permitió la defensa de los “espacios sociales” por los obreros y otros actores sociales.

Los “espacios neoliberales”, sin embargo, rompieron el modelo construido en el período anterior. El Gobierno militar quebró las alianzas entre los actores políticos y los sindicatos, dispersó los barrios a través de la privatización de los subsidios públicos de vivienda y la

6 Véase www.madeco.cl [acceso 30 de junio de 2011]; http://www.nexans.fr/eservice/France-en/navigate_147196/Capital_Structure.html [acceso 20 de junio de 2011]; “Madeco subirá de 9 a 20% su participación en la francesa Nexans”, *El Mercurio*, 28 de marzo de 2011; <http://www.emol.com/noticias/economia/2011/03/28/472600/madeco-subira-de-9-a-20-su-participacion-en-la-francesa-nexans.html> [acceso el 5 de octubre de 2011]; comunicaciones personales con Manuel (dirigente de la planta de cables), desde junio 2010 hasta mayo 2011.

división de los municipios y fragmentó el trabajo a través de la apertura de la economía y las reformas laborales que permitieron la división de las empresas en distintas unidades ubicadas en diferentes lugares y la división interna de las empresas a través de la subcontratación. Consecuentemente, la dictadura logró producir “espacios abstractos” que casi no dejaron posibilidades para la defensa de “espacios sociales” por parte de los obreros y otros actores sociales. Durante los años 80, los obreros de MADECO intentaron reconstruir el “sentido de lugar” desde la sede sindical, pero no pudieron contrarrestar la fragmentación del trabajo, la residencia y el ocio.

Cada huelga realizada por los *madequinos* refleja estos cambios de largo plazo, pero a su vez sigue la lógica de su coyuntura específica. Durante la huelga ilegal de 1960, los obreros y sus esposas utilizaron su conocimiento de las “rutinas espaciales” del barrio para enfrentar a rompehuelgas y carabineros y defender sus puestos de trabajo. A su vez, lograron saltar escalas hasta los niveles municipal y nacional por los reducidos “costos de tiempo-distancia” que los separaba de sus aliados políticos. En la huelga legal de 1965, los obreros se hicieron escuchar en el “espacio seguro” del Congreso, donde los parlamentarios utilizaron el conflicto para debatir el modelo de desarrollo nacional en Chile. En la huelga legal de 1983, los limitados “costos de tiempo-distancia” entre carabineros y huelguistas permitió a los carabineros encerrar a los huelguistas en la sede sindical. La represión hizo imposible llevar el conflicto al público. Por último, en la huelga legal de 1993 los obreros funcionaron de forma simultánea a las escalas local, nacional e internacional, para poder enfrentar la empresa desde distintos ángulos. Esta estrategia refleja la poca relevancia del barrio y las alianzas con oficiales de Gobierno en la época neoliberal.

Los espacios keynesianos y neoliberales implican distintas relaciones entre trabajo, residencia y tiempo libre. Cada modelo espacial da distintas oportunidades para que las empresas y los trabajadores produzcan y apropien el espacio. Los espacios materiales y simbólicos son fuentes de identidad y frentes de batalla por el control del trabajo y los lugares de residencia y ocio. Por tanto, para entender las relaciones entre el espacio, la identidad y la acción colectiva de los trabajadores es necesario desarrollar una conceptualización del espacio que da cuenta de su centralidad en las relaciones entre empresas y trabajadores.

Bibliografía

- Armstrong, A. V., Águila, R. A., *Evolución del conflicto laboral en Chile, 1961-2002*, Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 2006.
- Berg, J., *Miracle for Whom? Chilean Workers under Free Trade*, New York: Routledge, 2005.
- Brenner, N., *New State Spaces: Urban Governance and the Rescaling of Statehood*, Oxford, UK: Oxford University Press, 2004.
- Campero, G., Valenzuela, J. A., *El movimiento sindical bajo el régimen militar chileno, 1973-1981*, Santiago: Instituto Latinoamericano de Estudios Transnacionales, 1984.
- Díaz, X., Godoy, L., Stecher, A., Toro, J.P. (ed.), *Trabajo, Identidad y Vínculo Social*, Santiago: CEM; Ediciones Universidad Diego Portales, 2006.
- Frank, V., "Politics without Policy: The Failure of Social Concertation in Chile, 1990-2000", en Winn, P. (ed.), *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Durham: Duke University Press, 2004, págs. 71-124.
- Geller, L., Ramos, C., "Chile: Innovaciones en la empresa industrial metalmeccánica, 1990-1995", *Documento de Trabajo*, #54, Santiago: Organización Internacional del Trabajo, 1997.
- Gieryn, T. F., "A Space for Place in Sociology", en *Annual Review of Sociology*, 26, 2000, págs. 463-496.
- Greaves, E., "Panoptic Municipalities, the Spatial Dimensions of the Political, and Passive Revolution in Post-Dictatorship Chile", en *City & Community*, 42 (2), 2005, págs. 189-215.
- Haagh, L., *Citizenship, Labour Markets, and Democratization: Chile and the Modern Sequence*. Houndmills, UK: Palgrave, 2002.
- Harvey, D., *The Condition of Postmodernity*, Malden, MA: Blackwell, 1989.
- Henríquez Riquelme, H., "Las relaciones laborales en Chile: ¿Un sistema colectivo o un amplio espacio para la dispersion?", en Drake, P., Jaksic, I. (eds.), *El modelo chileno: Democracia y desarrollo en los noventa*, Santiago: LOM Ediciones, 1999, págs. 93-124.
- Herod, A., "Workers' Theoretical (In)visibility in the Writing of Critical Urban Geography: A Comradely Critique", en *Urban Geography*, 15, 1994, págs. 618-693.
- Klubock, T. M., "Class, Community, and Neoliberalism in Chile: Copper Workers and the Labor Movement during the Pinochet Dictatorship and the Restoration of Democracy", en Winn, P. (ed.), *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Durham, NC: Duke University Press, 2004, págs. 209-260.
- Klubock, T. M., *Contested Communities: Class, Gender and Politics in the Chilean Copper Mines, 1904-1951*, Durham, NC: Duke University Press, 1998.

- Lefebvre, H., *The Production of Space*, D. Nicholson-Smith (Trad.), Malden: MA Blackwell, 1991.
- MADECO y subsidiarias, *Estados Financieros Consolidados Al 31 de diciembre de 2011*, Santiago, 2012, véase versión electrónica en: http://www.madeco.cl/wp-content/uploads/2012/03/Estados_Financieros-Diciembre_2011.pdf [acceso el 23 de marzo 2012].
- Marston, S., "The Social Construction of Scale", en *Progress in Human Geography*, 24, 2000, págs. 219-242.
- Martínez, J., Díaz, A., *Chile: The Great Transformation*, Washington, D.C.: Brookings Institution, 1996.
- Miller, B. A., *Geography and Social Movements: Comparing Anti-Nuclear Activism in the Boston Area*, Minneapolis: University of Minnesota Press, 2000.
- Palacios-Valladares, I., *Industrial Relations after Pinochet*, Oxford: Peter Lang Press, 2011.
- Pavilack, J., *Mining for the Nation: The Politics of Chile's Coal Communities from the Popular Front to the Cold War*, College Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2011.
- Ramos, C., *La transformación de la empresa chilena*, Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- Reinecke, G., "Is Globalization Good for Workers? Definitions and Evidence from Latin America", en *International Journal of Labor and Working-class History*, 70, 2006, págs. 11-34.
- Roberts, K., *Deepening Democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Perú*, Palo Alto, CA: Stanford University Press, 1998.
- Routledge, P., *Terrains of Resistance: Nonviolent Social Movements and the Contestation of Place in India*, Wesport, CT: Praeger, 1993.
- Ruiz-Tagle, J., *El sindicalismo chileno después del Plan Laboral*, Santiago: Programa de Economía de Trabajo, 1985.
- Sehnbruch, K., *The Chilean Labor Market: A Key to Understanding Latin American Labor Markets*, New York: Palgrave Macmillan, 2006.
- Sewell, W. J., "Space in Contentious Politics", en Aminzade, R., Goldstone, J., McAdam, D., Perry, E., Sewell Jr., W., Tarrow, S., Tilly, C. (eds.), *Silence and Voice in the Study of Contentious Politics*, Cambridge, UK: Cambridge University Press, 2001, págs. 51-88.
- Smith, N., "Contours of a Spatialized Politics: Homeless Vehicles and the Production of Geographical Scale", en *Social Text*, 33, 1992, págs. 54-81.
- Stillerman, J., "Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO, S.A", en *Revista Política*, 44, 2005, págs. 164-195.
- "Disciplined Workers and Avid Consumers: Neoliberal Policy and the Transformation of Work and Identity among Chilean Metalworkers", en Winn, P. (ed.), *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in*

- the Pinochet Era, 1973-2002*, Durham: Duke University Press, 2004, págs. 164-208.
- “Space, Strategies and Alliances in Mobilization: The 1960 Metalworkers’ and Coal Miners’ Strikes in Chile”, en *Mobilization: An International Journal*, 8 (1), 2003, págs. 65-85.
- *From Solidarity to Survival: Transformations in the Culture and Styles of Mobilization of Chilean Metalworkers under Democratic and Authoritarian Regimes, 1945-1995*, PhD dissertation, New York: New School for Social Research, 1998.
- Tilly, C., “Spaces of Contention”, en *Mobilization: An International Journal*, 2 (5), 2000, págs. 135-159.
- Vergara, A., *Copper Workers, International Business and Domestic Politics in Cold War Chile*, College Park, PA: Pennsylvania State University Press, 2008.
- Winn, P., “‘No Miracle for Us’: The Textile Industry in the Pinochet Era”, en Winn, P. (ed.), *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet Era, 1973-2002*, Durham, NC: Duke University Press, 2004, págs. 125-163.
- *Weavers of Revolution: The Yarur Workers and Chile’s Road to Socialism*, New York: Oxford University Press, 1986.